

El Sesquicentenario de la Independencia del Perú

Nacionalismo, conmemoración y política de la historia

ALEX LOAYZA PÉREZ



Introducción

En los últimos años, el Gobierno Revolucionario de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) ha concitado un renovado interés, sobre todo en sus aspectos culturales y sociales.¹ La realización de varios congresos, coloquios y demás actividades durante los últimos años son una muestra de ello y de la apertura a nuevos temas. Dentro de los aspectos culturales del gobierno de Velasco, la conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia del Perú fue muy importante porque fue aprovechada para legitimar su proyecto político e intentar movilizar a la población a su favor mediante un discurso nacionalista. No obstante, hasta hace poco tiempo, el tema no concitó mucha atención en sí, a diferencia del centenario, por ejemplo. De hecho, en un congreso internacional realizado en Lima el 2013 sobre los sesquicentenarios de la independencia en América Latina se mostraba la relevancia del tema, pero en la publicación posterior, hecha el 2016, fue notoria la ausencia del caso peruano (Betancourt Mendieta 2016). Es a partir del 2016 cuando se empiezan a publicar varios artículos, enfocados directamente en el sesquicentenario. Este cambio obedece, en parte, al ya mencionado interés en el estudio del gobierno de Velasco, pero además por la cercanía a la con-

memoración del bicentenario. Por su publicación simultánea, sin embargo, es notorio que no hay mucha comunicación entre los trabajos que han abordado esta temática. Por ello, creo oportuno, primero, hacer un balance sobre lo escrito para después identificar problemas y nuevas perspectivas de estudio.

La coyuntura del sesquicentenario en América Latina

Los sesquicentenarios latinoamericanos estuvieron marcados internacionalmente por la Guerra Fría y la Revolución Cubana. Las oligarquías competían por la hegemonía política con nuevos actores políticos que representaban a nuevas clases sociales y generacionales. Para resolver las demandas de estos grupos sociales se buscaron hacer una serie de reformas, la revolución en algunos casos, o, más bien, la contención de esta revolución en forma de dictaduras militares a fines de la década de 1960. En este contexto, era evidente que la reflexión sobre la independencia suponía un análisis sobre el presente y futuro del país. Los gobiernos de entonces debían hacer frente a esta cuestión en un ambiente de exaltación revolucionaria. Más aún cuando se divulgó la teoría de la dependencia, la cual explicaba el subdesarrollo de

¹ Para un balance de estos estudios, ver la introducción del libro de Aguirre y Drinot (2018).



la región como un efecto de la desigualdad y de un pacto neocolonial con países imperialistas que se desarrollaron a costa de los de estas latitudes, dando como resultado la pobreza y exclusión que prima en Latinoamérica. Se trataba de una época marcada por un fuerte nacionalismo político que, en algunos casos, también se manifestaba como un nacionalismo económico que remarcaba la necesidad de un Estado más activo en la economía nacional. Estos hechos caracterizaron las acciones y la retórica política del gobierno de Velasco.

Lo mencionado traza una gran diferencia política e ideológica respecto de las celebraciones de los centenarios latinoamericanos de la década de 1910. Estas se enmarcaron en plena *Belle Époque* europea, llena de optimismo en torno a los modelos económico y político liberal, donde las élites oligarcas celebraron el centenario afianzando su discurso nacionalista y su proyecto político de orden y progreso. En el caso peruano, bajo

el gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930), el centenario sirvió para fortalecer la figura del presidente y su proyecto político modernizador: la Patria Nueva. El tono del discurso histórico fue conservador, pero marcó el inicio de varias corrientes políticas e historiográficas, las cuales buscaban probar que la independencia peruana fue conseguida por los propios peruanos, de manera que se le da especial importancia a la figura de los precursores.

El Sesquicentenario de la Independencia, Velasco y su discurso histórico

Frente a este panorama en América Latina, lo peculiar del gobierno militar de Velasco fue que se plegó a una política de reforma sustentada en un fuerte nacionalismo político y económico. Como el gobierno carecía de bases sociales organizadas, fue muy importante la propaganda para difundir su mensaje ideológico y alentar la participación

popular, la cual se trató de dirigir por medio del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS). En tal sentido, la celebración del Sesquicentenario de la Independencia no podía ser desaprovechada. Para realizar tal conmemoración, se creó la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (CNSIP) (1969-1974), conformada, en su mayoría, por civiles, casi todos de Lima; entre ellos, se incluían representantes de la municipalidad, de colegios profesionales, de universidades, de la asamblea episcopal, de la Biblioteca Nacional, del Archivo General de la Nación y de otros institutos históricos.

Como se menciona en la memoria del presidente de esta comisión, el general Juan Mendoza Rodríguez, el objetivo de la conmemoración del sesquicentenario no era solo rendir homenajes a los libertadores extranjeros, como ocurrió en el centenario, sino de hacerlo de forma más explícita a los precursores y próceres peruanos. Su obra más reconocida fue la publicación de 86 volúmenes de documentos sobre la independencia peruana, con un tiraje de 5.000 ejemplares. Sin embargo, la comisión tuvo a su cargo una serie de actividades de difusión, tales como la organización de eventos académicos hacia un público más amplio, concursos sobre investigaciones históricas, así como de música, documentales, etc. Asimismo, también brindó asesoramiento para la construcción de monumentos y objetos conmemorativos (promovió la creación de 18 monumentos, 25 bustos y 135 placas conmemorativas); entre los más conocidos están El Monumento a los Próceres y Precursores de la Independencia del Perú (1971) en Lima y el Obelisco en la pampa de Quinua en Ayacucho (1974) (Mendoza Rodríguez 1974).

Pero la CNSIP no fue el único espacio desde donde se difundían las ideas del gobierno vinculadas a la narrativa histórica. Igualmente importante fue la labor de la Dirección de Difusión de la Reforma Agraria (1968), la cual reunió a un equipo de artistas, poetas y publicistas, y que más adelante pasaría a ser parte del SINAMOS. El artículo de Anna Cant (2012), precisamente, analiza los *posters* del artista Ruiz Durand en los que aparecen como protagonistas de la reforma agraria los campesinos,

estableciéndose un vínculo directo con la lucha de Túpac Amaru II, una interpretación histórica que difería de la CNSIP.² Esta divergencia es importante porque nos recuerda el estudio de Lissa North (1985), quien afirma que tras la aparente unidad ideológica del régimen de Velasco, coexistían tres grupos que expresaban distintas ideas políticas progresistas, de centro y de extrema derecha; cada una de estas, además, formulaba diferentes visiones sobre la nación y la independencia, como es claro en el SINAMOS y la CNSIP.

Entrando ya a los nuevos trabajos sobre el sesquicentenario, Carlos Aguirre (2018) nos presenta la primera visión e interpretación general de esta conmemoración y muestra cómo el gobierno de Velasco la usó para legitimar sus acciones políticas; prueba de ello es la aseveración que el régimen cumpliría el proceso histórico incompleto de la independencia, dado que realizaría la «segunda y verdadera independencia». No obstante, Aguirre identifica cierta incongruencia entre el discurso más crítico del orden político y social del gobierno frente al que sostienen los historiadores de la CNSIP, de un nacionalismo más conservador que presenta de forma positiva la independencia. Aunque paradójico, ello no resulta sorprendente si nos atenemos al estudio de North (1985) mencionado líneas arriba. Aguirre, sin embargo, precisa que es más importante la existencia de ciertas convergencias: el gobierno e historiadores compartían su anticomunismo y la necesidad de defender ciertas instituciones «sagradas», al mismo tiempo que el discurso nacionalista era afín al de Velasco, más aún por resaltar la participación del pueblo en la gesta libertadora y por exacerbar la figura precursora de Túpac Amaru II. Con todo, los miembros de la CNSIP no le dieron un peso tan importante al héroe en los documentos publicados o en los monumentos erigidos. En términos generales, su figura fue importante, pero no se dejó de mencionar a otros héroes o al libertador San Martín. Las disputas en torno a la figura de Túpac Amaru II muestra de forma más clara que no existía «una versión "oficial" unitaria y homogénea de la independencia» (Aguirre 2018, p. 63). Para Aguirre, pese a la intención del gobierno, la euforia nacionalista del sesquicentenario no fue tal, y las

2 Sobre la imagen de Túpac Amaru II y los pormenores del trabajo artístico durante el gobierno de Velasco ver Lituma Agüero (2011).

acciones de la CNSIP fueron académicas y más centradas en la reflexión que en movilizar masas.

La importancia del discurso histórico nacionalista y su uso político es clave para entender el sesquicentenario. Esta instrumentalización puede explicar también la inexistencia de un «discurso oficial», dado que Velasco lo adaptaba según el público al que se dirigía. Precisamente, Javier Puente Valdivia (2016) examina la retórica y el discurso visual nacionalista del gobierno de Velasco, el cual reconstruye la historia nacional como un componente esencial de un proyecto cultural más amplio. Según Puente Valdivia, el discurso de Velasco tuvo tres objetivos comunes: (i) denominaba socialmente a los indígenas como campesinos, (ii) reinventaba la historia peruana a través de una reconstrucción y reorganización del pasado de la nación como un martirologio hacia la emancipación, y (iii) ubicaba al régimen militar como la máxima protección contra la dominación colonial. Así, el proyecto cultural del régimen militar reinventó las bases de la nación bajo tres aristas: (i) incorporó imágenes prehispánicas como parte de una narrativa que las integraba a los orígenes de la nación peruana hasta la actualidad, (ii) los héroes nacionales fueron vinculados a los procesos políticos en curso (Túpac Amaru II y la reforma agraria), y (iii) la historia nacional fue reformulada como una lucha permanente por la independencia, donde los héroes representaban un deseo de emancipación política, mientras que el régimen militar significaba el resultado final de tal proceso (Puente Valdivia 2016, pp. 237-238).

La elaboración de la figura de héroes nacionales fue fundamental para esta reconfiguración de la historia peruana. Si bien se ha prestado gran atención al papel de Túpac Amaru II, Javier Puente Valdivia explica cómo esta figura se insertó en un escenario más amplio de personajes que representaban los valores nacionales del proyecto político del régimen. Para transmitir este mensaje, se hizo uso de una bien diseñada máquina de propaganda visual. Los trabajos de Anna Cant (2012) y Christabelle Roca-Rey (2016) han demostrado la importancia de la propaganda visual del gobierno de Velasco para difundir su mensaje ideológico y alentar la participación popular,

sobre todo, en lo referente a la reforma agraria. No obstante, el discurso histórico tiene una contraparte visual que ha sido poco estudiada. En tal sentido, Puente Valdivia complementa su análisis de la narrativa histórica con el discurso visual en los billetes, en los cuales, sorprendentemente, no encuentra una visión indigenista de la historia sino, más bien, una «mestiza», que incluye lo indígena e hispano —las bases de la nación—; lo anterior da fuerza a la idea de Aguirre respecto a que el discurso histórico conservador no era incompatible con el de Velasco. Así, al mismo tiempo que aparecen personajes indígenas como el inca Pachacutec, constructor del Imperio Inca, y Túpac Amaru II, la época colonial es personificada por el Inca Garcilaso de la Vega, ícono máximo del mestizaje, e Hipólito Unanue, el criollo por excelencia. Ya en la república, Ramón Castilla personifica el cumplimiento de una emancipación incompleta por sus reformas sociales (abolición de la esclavitud y del tributo indígena), mientras que Miguel Grau y Francisco Bolognesi representaron el martirio militar en defensa de la nación, y Nicolás de Piérola aparece como quien consolidó el orden estatal. No hay mención a héroes en el siglo XX, en tanto el régimen de Velasco luchaba contra la oligarquía que controlaba el Estado peruano, de modo que su régimen es representado como el protagonista de la emancipación total (Puente Valdivia 2016, pp. 242-244).

La construcción de un héroe: Túpac Amaru II

Pese a lo mencionado por Puente Valdivia, es innegable el protagonismo de Túpac Amaru II en este proceso de construcción de héroes. Si bien Velasco no inventó al héroe (este ya tenía un lugar importante en el panteón nacional peruano), la novedad radica en que nunca un gobierno peruano tomó a una figura heroica como símbolo, más aún como símbolo de cambio social. Pese a la importancia que revestía, el análisis de este tema no concitó mayor atención; por ello la importancia del artículo de Charles Walker (2018), quien analiza las razones de esta elección y, en tal sentido, cómo fue «reinventado» el héroe por el gobierno velasquista. Como ya mencionaba Cant (2012), los políticos vincularon esta figura heroica con los objetivos del régimen, con su reivindicación



ción del indígena y con el cambio social, plasmado a partir de la reforma agraria. Para ello, se usó a Túpac Amaru II en la propaganda del gobierno, dado que además se buscaba un impacto en la población analfabeta. Del recuento historiográfico que realiza sobre Túpac Amaru II, Walker concluye que su figura cobra importancia desde la década de 1940; desde esta década, se van incorporando nuevas fuentes, pero que, al estar imbuidos en una visión nacionalista e indigenista, se caracterizaron por ser hagiográfica, centrada de manera sobredimensionada en las acciones del propio Túpac Amaru II (Micaela Bastidas no tuvo mucha importancia). En ese sentido, lo indígena es presentado como una categoría inamovible y la lucha se define en términos unívocos: indígenas patriotas contra realistas. Con todo, presentaron al héroe en una versión comprensible al público y afianzando la idea de que había sido previamente ignorado. Walker relaciona esta revalorización del héroe con las luchas anticoloniales que también

plantearon la búsqueda de héroes, como lo fue el caso Che Guevara. Aunque las interpretaciones sobre él no fuesen uniformes, Túpac Amaru II podría ser esa figura heroica para Perú, a manera de icono revolucionario. Walker concluye que el éxito de Túpac Amaru II se debe a que era un símbolo ya conocido y respetado antes de 1968, de modo que «La *materia prima* fue ideal para la construcción de un ícono nacionalista» (Walker 2018, p. 97).

El análisis de Walker ha sido ampliado por el excelente libro de Raúl H. Asensio (2017). Asensio investiga un ámbito distinto, fuera de Lima y sus círculos políticos e intelectuales, por ello nos ofrece un análisis más amplio y novedoso sobre la construcción del héroe. Se aborda, entonces, cómo se forjó la comunidad de culto cusqueña a Túpac Amaru II desde mediados del siglo XX, su auge cuando su culto se oficializa durante el gobierno de Velasco y su posterior declive. En tal sentido, a Asensio le interesa analizar cómo el culto tupacamarista se insertó en el lenguaje político de los diversos actores locales y en sus propios proyectos políticos, así como la instrumentalización realizada por el gobierno para su propaganda y consolidación en el poder. Un culto que se entrelaza, además, con cambios en el imaginario cultural, político y nacional sobre la ciudad del Cusco que le darán y, posteriormente, restarán fuerza. Como ya mencionaba Walker refiriéndose a la historiografía, Asensio profundiza en que antes del gobierno militar, la comunidad de culto tupacamarista estaba compuesta por una nueva generación de intelectuales, académicos y políticos de izquierda, tanto cusqueños como limeños, con diferentes visiones históricas y políticas sobre el héroe, así como sobre su importancia en el proceso de independencia peruana y en torno al hecho de ser un emblema indígena o popular de la revolución y del cambio social que necesitaba el Perú. Ello, evidentemente, generó mucha controversia y debate, como aconteció ante el intento de erigir, sin éxito, monumentos para conmemorarlo en Lima y Cusco, en 1924 y 1950, respectivamente; solo en 1967 se tuvo éxito al ser Túpac Amaru II declarado oficialmente prócer de la independencia del Perú.

Durante el velasquismo, los tupacamaristas tenían diferentes motivaciones, grados de devoción y compromiso político. Los «vernáculos» (precursores del culto, políticamente de moderados a radicales, exaltaban al rebelde como un objetivo en sí mismo) y los «oficiales» (velasquistas para quienes el héroe representa los valores del régimen), eran los más militantes. Un tercer grupo veía a Túpac Amaru como un héroe de especial significancia como representación de orgullo regional, mientras que un último grupo incluía a aquellos que apoyaban el culto por obligación o por interés. No extraña por ello que las manifestaciones públicas y simbólicas adquirieran diversas formas y tengan diferente naturaleza, entre lo que destacaba tanto grandes manifestaciones organizadas por el Estado como nombres de asociaciones civiles, música y literatura. Era símbolo de cambio social, como en el caso de las cooperativas y el mensaje explícito de algunas obras literarias, pero también se convirtió en una «moda» usada de forma utilitaria y comercial. El declive del culto tupacamarista, afirma Asensio, va de la mano con el declive del velasquismo, ejemplificado con el fracasado proyecto de monumento a Túpac Amaru II en la plaza de armas de Cusco.

Polémicas historiográficas en el sesquicentenario

Todos los estudios precedentes toman como base para sus análisis, en mayor o menor medida, las interpretaciones historiográficas sobre la independencia y Túpac Amaru II. En algunos casos, se maneja una visión un tanto esquemática de la historiografía nacionalista del siglo XX hasta la coyuntura del gobierno de Velasco, presentándola como un bloque más o menos homogéneo. En un ensayo del 2016 he analizado cómo desde la celebración del centenario, la historiografía nacionalista peruana se planteó el proyecto de probar la participación peruana en su independencia; no obstante, distintas corrientes valoraron diferentes actores y visiones sobre la política, las cuales pueden agruparse como liberal, hispanista, indigenista y regionalista. La coyuntura del sesquicentenario trató de conciliar estas visiones, aunque los actores políticos podían dar distintos énfasis a cada una de estas. Lo más importante del sesquicentenario es que, en un contexto de cambios sociales y gene-

racionales, fue el punto de quiebre de esta visión nacionalista y marcó la irrupción de la «nueva» historia económica y social que cuestionó sus bases nacionalistas y epistemológicas (Loayza 2016).

El debate que originó en la prensa limeña el texto de Heraclio Bonilla y Karen Spalding (1972) es una muestra de lo mencionado y Daniel Morán (2007) fue el primero en señalar la importancia de este tan mencionado, pero poco conocido debate. La tesis general de Bonilla y Spalding era que la independencia peruana no había sido una gesta patriótica, sino que fue «concedida» por los ejércitos extranjeros al mando de San Martín y Bolívar, debido al tradicionalismo de la elite criolla y la inacción de los sectores populares. Además, al no ser producto de una revolución social, la independencia no cambió las estructuras coloniales, las cuales se mantuvieron como «herencia» en la república. Estas ideas fueron rechazadas por la CNSIP y se inició una campaña en la prensa que buscaba censurar el libro debido a su mensaje «antipatriótico» y «dañino». En contraparte, la prensa oficialista y cercana al gobierno cuestionó estas objeciones y más bien vinculó las ideas defendidas por la CNSIP con las de la política oligárquica. Así, la polémica dejaba ver lo aparente de la «unidad ideológica» del régimen o la convergencia con el discurso de la historiografía conservadora, tal como apuntan Aguirre y Puente Valdivia. Pero, sobre todo, es importante identificar cómo la historia se convirtió en un campo de batalla que debía definir las características del régimen (nacionalista, popular y antioligárquica). Finalmente, la polémica sirvió para afianzar el mensaje político progresista del gobierno de Velasco y la popularización de las tesis de la nueva corriente historiográfica (Loayza 2016).

Reflexiones finales

De este recuento, es claro que hoy tenemos un panorama más comprehensivo del sesquicentenario, del uso político de la conmemoración y de la historia, así como de la construcción de héroes; no obstante, como ya se mencionó, la única investigación amplia es la de Asensio. En ese sentido, aún hace falta la reconstrucción del propio evento conmemorativo, para la cual sí existen investiga-

ciones para el centenario, así como el contraste entre ambas celebraciones. Esta reconstrucción de la conmemoración y su análisis no debe ser solo limeño; para el centenario, se ha visto cómo en las regiones se articuló la conmemoración con las demandas políticas locales y la construcción de héroes locales, expresados en monumentos, por ejemplo.³ El libro de Asensio es un modelo para seguir en ese sentido. Lo más difícil ciertamente es analizar de qué manera estas acciones llegaron al público en general. Como ya mencionaba Cant

(2012) para el caso de la propaganda visual, la etnicidad y el género son temas por analizar en esta conmemoración y sus discursos. Finalmente, cabe destacar que la producción historiográfica peruana, pese a los avances hechos, es básicamente limeña. Por ello, es necesaria una revisión de lo producido en provincias, así como de los eventos académicos y políticos fuera de Lima, pero, sobre todo, se requiere analizar el uso político de la historia y no verla como un asunto solo académico.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Carlos, «¿La segunda liberación? El nacionalismo militar y la conmemoración del sesquicentenario de la independencia peruana». En: Aguirre, Carlos & Drinot, Paulo, eds. *La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2018.

AGUIRRE, Carlos y Drinot, Paulo, eds. *La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2018.

ASENSIO Raúl H., *El apóstol de los andes, El culto a Túpac Amaru en Cusco durante la revolución velasquista (1968-1975)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2017.

BETANCOURT Mendieta, Alexander, ed. *Escritura de la historia y política: el Sesquicentenario de la Independencia en América Latina*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos UMIFRE 17-Universidad Autónoma de San Luis Potosí, (Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines, 40). 2016.

BONILLA, Heraclio y Karen Spalding, «La independencia en el Perú: las palabras y los hechos». En: Bonilla, Heraclio (ed.), *La independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1972.

CANT, Anna, «"Land for Those Who Work It": A Visual Analysis of Agrarian Reform Posters in Velasco's Peru». En: *Journal of Latin American Studies*, 44, 1, pp. 1-37. 2012.

LITUMA Agüero, Leopoldo (2011). *El verdadero rostro de Túpac Amaru (Perú, 1969-1975)*. Lima: Pakarina Editores. 2011.

LOAYZA Pérez, Alex, «Del Perú mestizo a la "idea crítica". Historiografía, nación e Independencia, 1920-1980». En: Alex Loayza Pérez (ed.). *La independencia peruana como representación. Conmemoración, historiografía y escultura pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 25-80. 2016.

LOAYZA Pérez, Alex, ed. *La independencia peruana como representación. Conmemoración, historiografía y escultura pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2016.

³ Sobre el Centenario ver los artículos del libro de Loayza, ed. (2016)

- MENDOZA Rodríguez, Juan. *Memoria*. Lima: Colección Documental de la Independencia del Perú. 1974.
- MORAN, Daniel, «Borrachera nacionalista y diálogo de sordos. Heraclio Bonilla y la historia de la polémica sobre la independencia peruana». En: *Praxis en la Historia. Revista del Taller de Estudios Histórico – Filosóficos*, V, 6, pp. 25–40. 2007.
- NORTH, Lissa, «Orientaciones ideológicas de los dirigentes militares peruanos». En: McClintock, Cynthia & Lowenthal, Abraham F., eds., *El gobierno militar: una experiencia peruana, 1968-1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 271-299. 1985.
- PUENTE Valdivia, Javier, «Second Independence, National History and Myth- Making Heroes in the Peruvian Nationalizing State: The Government of Juan Velasco Alvarado, 1968-1975». En: *Journal of Iberian and Latin American Research*, 22: 3, pp. 231-249. 2016.
- ROCA-REY, Christabelle, *La propaganda visual durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos. 2016.
- WALKER, Charles, «El general y su héroe: Juan Velasco Alvarado y la reinención de Túpac Amaru II». En: Aguirre, Carlos & Drinot, Paulo, eds. *La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2018.
-